

LA HISTORIA NATURAL EN EL *ANNUS PATIENS* DEL P. PERAMÁS: EL CASO DE LA *DESCRIPTIO ANIMALIUM*

Marcela A. Suárez

Universidad de Buenos Aires
m.suarez61.ms@gmail.com

Resumen

El saber al que se han dedicado los jesuitas con más asiduidad ha sido la historia natural. Pero no siempre las noticias relacionadas con la naturaleza aparecen como tema de una única obra. A menudo, suelen estar incorporadas en relatos de viajes, cartas o diarios.

En el *Annus Patiens* Peramás desplaza en varias ocasiones la *narratio* del viaje hacia el exilio para describir la pampa (ff. 28-30), las actividades jesuíticas en la Provincia del Paraguay (ff. 49-53), las misiones guaraníes (ff. 53-87), entre otras particularidades. En esta ocasión, nos detendremos en el abordaje retórico de la descripción de los animales de la pampa. Del análisis se deduce que la *descriptio animalium* es, desde el punto de vista retórico, una *laus animalium*, por medio de la cual, el jesuita traduce el asombro frente a la novedad, da cuenta, sin clasificaciones científicas, de su relación con la naturaleza sudamericana y suma su aporte al debate epistemológico europeo sobre el continente joven.

Palabras clave: jesuitas – historia natural – zoografía – *descriptio* – *laus*.

Abstract

The knowledge to which the Jesuits have devoted themselves most regularly has been the natural history. But not always the news related to nature appear as the subject of a single work. Often, they are usually incorporated into travel stories, letters or diaries. In the *Annus Patiens*

Peramás displaces on several occasions the *narratio* of the trip to exile to describe the Pampa (ff. 28-30), the jesuit activities in the Province of Paraguay (ff. 49-53), the Guaranis missions (ff. 53-87), among other features. On this occasion, we will stop at the rhetorical approach of the description of the pampas' animals. From the analysis it is deduced that the *descriptio animalium* is, from the rhetorical point of view, a *laus animalium*, by means of which, the jesuit translates the amazement in front of the novelty, he gives account, without scientific classifications, of its relation with the South American nature and he adds its contribution to the European epistemological discussion on the young continent.

Keywords: jesuits – Natural History – *descriptio* – *laus*.

La tradición de la historia natural en la Antigüedad está organizada en torno de los trabajos sobre zoología de Aristóteles y la obra de Plinio¹. Estos autores y sus tratados no inciden demasiado en el discurso medieval sobre la naturaleza que se articula a partir de distintos modos de escritura. En el s. XVI, en cambio, la historia natural comienza a activarse nuevamente y al llegar el s. XVIII adquiere una nueva vitalidad cuando surge la controversia entre Buffon² y Linneo³ sobre la taxonomía de los seres vivos.

El aporte científico y el corpus documental que nos ha legado la orden jesuita resultan sumamente notables. Los hijos de Loyola son los únicos que conviven durante doscientos años con las comunidades indígenas, lo cual significa un intercambio cultural y social sin precedentes. Al referirse a la Compañía de Jesús, Asúa (2003) señala que entre 1600 y 1773 los jesuitas escriben más de 4000 obras de carácter científico, pues el saber al que se han dedicado con más asiduidad ha sido la historia natural en sentido amplio, es decir, abarcando la geografía humana, la cartografía, la astronomía, la botánica y la zoología⁴. La labor

¹ Cf. French (1994).

² *Historie Naturelle*, 1749.

³ *Systema naturae*, 1766.

⁴ Cf. Del Pino Díaz (2008).

misionera y educadora de los jesuitas se enmarca dentro de un proyecto intelectual que, en opinión de Millones Figueroa-Ledezma (2005: 19), “pretendía colmar el espacio geográfico y cultural no europeo con una particular visión del mundo”. Para lograr estos objetivos los integrantes de la Compañía manejan un conocimiento exhaustivo de la naturaleza americana. De ahí que las historias naturales de Paraquaria se caractericen por abordar la geografía, el clima, la fauna, la flora y los pueblos nativos de la región. En este sentido, Aguilar (s.a.: 22) afirma:

“Describieron con prudencia los hechos relacionados con la biogeografía y naturaleza del entorno, el saber sobre la naturaleza tuvo una dimensión significativa, teniendo en cuenta que en el exilio escribieron con espíritu comunitario y compartieron en general sus fuentes documentales, ya fueran cartas a familiares u originales manuscritos”.

Sobre la base de criterios tales como los objetivos, el lenguaje, la voz autoral y la cronología, las historias naturales pueden clasificarse según la siguiente tipología: las historias naturales eclesiásticas y civiles, las que forman parte de memorias de jesuitas exiliados y los trabajos escritos desde el exilio⁵.

Sin embargo, las noticias relacionadas con la naturaleza no siempre conforman una obra completa, pues a menudo suelen estar incorporadas en relatos de viajes, cartas o diarios.

Tal es el caso de los diarios del exilio⁶ del P. José Manuel Peramás⁷ de la provincia jesuítica del Paraguay, en sus dos versiones: la primera en

⁵ *Historia Natural y Moral de las Indias* (José de Acosta, 1589, 1590), *Descripción corográfica del Gran Chaco* (Pedro Lozano, 1733), *De abiponibus* (Martin Dobrizhoffer, 1783), *A description of Patagonia* (Thomas Falkner, 1774).

⁶ En 1767 Carlos III decide expulsar a los jesuitas de los territorios de la corona. A esta altura, los hijos de Ignacio saben que la escritura forma parte de su labor pastoral y por ello se lanzan al desafío de dar cuenta de lo sucedido. La producción de los textos relacionados con la experiencia trágica de la expulsión apunta no solo a conformar un fondo documental sino también a construir la memoria histórica de la Compañía. En este sentido, se pone en evidencia un interés apologético, esto es, la voluntad de que el corpus textual sirva a la causa de la orden. Según García Cárcel (2010: 17), “la historia de la Compañía de Jesús es la historia de la imagen de sí misma”.

español⁸ (*Narración de lo sucedido a los jesuitas del Paraguai desde el día de su arresto hasta Faenza en Italia en carta de 24 de diciembre 1768, escrita en Turín a un Señor Abate de la ciudad de Florencia*)⁹ y la segunda en latín¹⁰ (*Annus patiens siue Ephemerides quibus continetur iter annum Iesuitarum Paraquariorum Corduba Tucumaniae profectorum*), en las que incluye información acerca de la naturaleza americana.

En esta ocasión, focalizaremos nuestra atención en el abordaje retórico de la *descriptio animalium* (ff. 28-30) que, con motivo de la presentación de la pampa, el P. Peramás incluye en el *Annus Patiens*¹¹, con miras a determinar su función en el texto.

El AP¹² se extiende desde el 11 de julio de 1767 hasta enero de 1769¹³ y da cuenta de los días oscuros del exilio centrándose no solo en la narración de cómo fue intimado el mandato de destierro, sino también en los detalles del viaje hasta llegar a los Estados Pontificios.

Peramás desplaza en varias ocasiones la *narratio* del viaje¹⁴ para dar lugar a la *digressio*¹⁵. Esta figura, también denominada *auersio*, se define

⁷ José Peramás, de origen catalán, nace el 17 de marzo de 1732. Después de haber ingresado en la Compañía de Jesús, es enviado a tierras americanas en 1755. A fines de ese mismo año, llega a Córdoba del Tucumán. Trabaja un tiempo en la reducción de San Ignacio Miní y en ese mismo período se le encarga la redacción de las *Cartas Anuas* de la Provincia del Paraguay. Al cabo de tres años debe abandonar sus tareas apostólicas y regresar a Córdoba donde se hace cargo de la cátedra de Retórica y Teología Moral. Acepta la carga con el espíritu de siempre y se entrega en cuerpo y alma a la enseñanza. Pero su laboriosa y pacífica vida es interrumpida en 1767 cuando el rey de España, Carlos III, da la orden de expulsar a los jesuitas de los territorios americanos. Muere en Faenza en 1793.

⁸ El autógrafo se conserva en la Biblioteca del Colegio de la Cartuja (Granada).

⁹ La *Narración* es la versión más difundida y consultada por los historiadores a partir de la publicación llevada a cabo por el P. Furlong (1952) y la reedición de Lila Perrén de Velasco (2004).

¹⁰ El autógrafo se encuentra en el Archivo General de la Compañía de Jesús (Roma). Esta versión aún permanece inédita y prácticamente desconocida para el mundo académico.

¹¹ Respecto de la *Narración*, el *Annus Patiens* presenta notables diferencias, algunas de las cuales hemos analizado en otros trabajos.

¹² En adelante para referirnos al *Annus Patiens* utilizaremos la abreviatura AP.

¹³ En la *Narración* el relato se extiende hasta el 24 de setiembre de 1768.

¹⁴ Afirma Urdapilleta Muñoz (2006: s.p.): “la historia natural hizo su aparición en breves o extensos *depósitos* de casos que de alguna manera resultaron sorprendentes o

como la separación del objeto del discurso¹⁶, es decir, se abandona por un momento el tema que se está tratando para insertar temas concomitantes, explicaciones u otros episodios. En este sentido, la digresión en la *narratio* puede presentarse bajo la forma de una *descriptio*¹⁷. Según la *Rhetorica ad Herennium* (4.68), la descripción consiste en narrar algo de manera tal que parezca que los acontecimientos se representan y desarrollan ante nuestros propios ojos (*Demonstratio est, cum ita uerbis res exprimitur, ut geri negotium et res ante oculos esse uideatur*). Prisciano (*Praeex.*10) afirma que la *descriptio* es un discurso (*oratio*) *colligens et praesentans oculis quod demonstrat*. La retórica clásica se vale de distintos términos (*euidencia, descriptio, illustratio, demonstratio*)¹⁸, para hacer referencia al hecho de describir, pero todos ellos se vinculan con la posibilidad de poner ante los ojos, de hacer ver por medio de palabras los rasgos característicos de lo que se quiere mostrar¹⁹. La virtud de la *descriptio*, que es una figura de pensamiento por amplificación o adición, se funda sobre tres pilares *planities et praesentia uel significantia* (cf. Prisc. *Praeex.* 10).

La primera *digressio* del AP es la descripción de la Pampa que abarca los ff. 28-30²⁰:

maravillosos, y por ello valía la pena llamar la atención del lector y separarlo del curso del acontecer, de la trama narrativa. Así, esta forma de presentación asume un carácter digresivo con respecto a la acción que se cuenta porque, por lo común, se intercalan pequeñas unidades narrativas con gran autonomía cuando se toca el lugar en que aconteció, o bien se ubican al final de un libro, en un capítulo especial; o simplemente se cuenta sin un mayor esfuerzo de ubicación, dando la impresión de lo fortuito, de la fresca improvisación que va de la mano del impulso narrativo y que normalmente apunta hacia una enseñanza moral o hacia el mero gusto de deleitar al leyente con el placer de la novedad”.

¹⁵ De este modo incorpora la descripción de las actividades jesuíticas en la Provincia del Paraguay (ff. 49-53) y las misiones guaraníes (ff. 53-87).

¹⁶ Cf. Lausberg (1967: §§340-342).

¹⁷ Cf. Quint. 4.2. 123; Prisc. *Praeex.* 10 : <in narratione> describimus et loca et fluuios et personas et res.

¹⁸ Cf. Her. 4.68; Quint. 9.2.40.

¹⁹ Cf. Mortara Garavelli (1991: 272).

²⁰ En la *Narración* la referencia a la pampa se extiende por tres líneas en el §59: “Estas son unas llanuras interminables por los cuatro vientos, sin que encuentre término la vista, como en medio del océano que si aquí es caelum undique et undique Pontus; allí

Die IV. Venimus in locum insularum. Insulae ab incolis dicuntur tres breues siluae quae non longo inter se spatio positae, distinguunt uiam pamparum. Haec ab ultimo fluminis tertii anfractu incipiunt. Dicitur autem pampa planities quaedam immensa, quoquo uersus prospicias, ut ne minimus quidem tumulus seu limes appareat. In pampis omnia uasta sunt, inculta, infesta serpentibus. Non ibi lapides, nec arbores, nec fontes, nec lacus sunt.

(El día 4 llegamos al lugar de las islas. Las islas son consideradas por los habitantes tres pequeños bosques que, ubicados entre sí en un espacio poco generoso, van cortando el camino de las pampas. La pampa comienza a partir del último recodo del río tercero. Se denomina pampa a cierta llanura tan interminable, cualquiera sea la dirección en que se mire, que ni siquiera aparece una pequeña elevación o un mojón. En la llanura pampeana todo está despoblado, sin cultivar, es hostil a causa de las serpientes. No hay allí piedras, ni árboles, ni manantiales, ni lagos.)²¹

De acuerdo con algunos tratadistas, la descripción de un lugar geográfico especialmente nombrado, en este caso *pampa*, se denomina *topographia*. Suele ser frecuente la fórmula *est locus* susceptible de variación²², como figura en el texto latino (*uenimus in locum*). El empleo del tiempo presente (*distinguunt, incipiunt, sunt*) y del adverbio de lugar (*ibi*) refuerzan la situación del jesuita como testigo presencial que pone delante de nuestros ojos por medio de la figura de la *distributio* los detalles y pormenores que caracterizan la ubicación (*ab ultimo fluminis*

es caelum undique et undique Pampa.” y a partir del §77 la narración se interrumpe con una extensísima digresión que lleva por título: “Descripción de las tres provincias del Paraguay, La Plata y Tucumán” (§§77-107) y “De lo que toca a la Compañía en estas partes de América” (§§108-134). La primera parte de la digresión resulta la más interesante desde la perspectiva de las ciencias naturales en virtud de la descripción que el jesuita ofrece de diversas especies de mamíferos, aves, reptiles, insectos, plantas y árboles. En el §135 Peramás escribe: “Divertido lector algo con tan breve reseña de tan grande viña, en que gloriosamente trabajan los jesuitas, operarios incansables y misioneros apostólicos de mi Provincia del Paraguay, pasemos adelante con nuestra narración.”

²¹ Las traducciones de los pasajes citados del *Annus Patiens* son propias.

²² La *topothesia* es la descripción de un lugar ficticio. Cf. Lausberg (1967: §819).

tertii anfractu), el aspecto y la naturaleza²³ de la llanura (*planities*): la inmensidad (*immensa*), la extensión despoblada (*uasta*), la falta de cultivo (*inculta*), la hostilidad (*infecta*), la ausencia de otros elementos naturales (*lapides, arbores, fontes, lacus*). Sin embargo, Peramás contrarresta este panorama desolador con la imagen de la hierba que crece (*herba dumtaxat gignitur*).

Es de notar que todas las historias naturales jesuíticas de Paraquaria representan un inconfundible modo de escribir acerca de la geografía, la tierra, el clima, la fauna, la flora y los pueblos de esta región, en virtud de lo cual Asúa (2014: 86) señala que “these works were neither history, nor literature, nor science, but the result of a peculiar Jesuit tradition of writing”. Como regla general, todas estas obras presentan una organización textual basada sobre la práctica de la lista. Cada una de las secciones temáticas está estructurada no a la manera de una enumeración, sino como una secuencia de párrafos o capítulos cortos dedicados a un tema en particular²⁴. La lista, pues, es un recurso connatural a los jesuitas, quienes en sus historias naturales se abocan a la tarea de promover inventarios de plantas, animales y comunidades nativas²⁵.

Una vez concluida la descripción topográfica, Peramás se dedica pues al inventario de algunos de los animales que habitan la llanura pampeana²⁶. Al referirse a este tópico en la producción europea, Asúa (2003: 8) afirma: “los libros sobre los animales trataban más sobre lo que podemos llamar animales textuales que sobre animales reales”. Sin embargo, los animales americanos son nuevos, de modo que están despojados de tradición textual y referencias filológicas. El jesuita

²³ Al referirse al elogio del lugar, Quintiliano (3.7.27) sostiene que el *locus* puede ser alabado *ex specie*.

²⁴ Cf. Asúa (2014: 37 ss).

²⁵ Según Asúa (2014: 40), el uso de listas “derived from the practices associated to their missionary activity (in particular, the writting of lexica and dictionaries of the native tongues) and their adoption of models of writting (like ancient and medieval works on nature and pharmacopoeias) that employed listing as a principle of structuring their materials”.

²⁶ Cabe señalar que en el *Annus Patiens* no hay indicación de párrafos como en la *Narración*. Solo se consigna el día en el marco del registro diario.

catalán describe entonces la fauna de la región representada solamente por seis ejemplares de los cuales aporta detalles sobre su alimentación, hábitos reproductivos, costumbres, utilidades, métodos de caza, etc. El primer ejemplar de la lista es el quirquincho:

Herba dumtaxat gignitur, quam pascitur genus glirium, quos uocant quirquinchos incolae. Quadrupes est instar porcelli, toto armatus corpore lorica squamata, qua sese statim conuoluit, siquis uelit manu prehendere: conuolatum autem uix ui summa explices. Quodsi cauum subierit, et uel medium dumtaxat corpus texerit, sic squamis hispidis terram tenet, ut non nisi sudatis, et funibus eum foras trahas. Sunt eorum alia etiam duo genera: mulitae et bolae, dictae incolis.

(Solo existe la hierba de la cual se alimenta una clase de lirones a los que los lugareños llaman quirquinchos. Es un cuadrúpedo semejante a un cerdito, armado de una escamosa coraza en todo el cuerpo, con la cual de inmediato se enrolla, si alguien quisiera atraparlo, pero apenas se puede desplegar con suma fuerza al que se enrolla. Si entra en la cueva e incluso cubre solo medio cuerpo, así ocupa la tierra con las escamas erizadas para que, a no ser que se hayan humedecido, no se lo arrastre hacia afuera incluso con sogas. Existen también otros dos tipos llamados por los habitantes mulitas y bolas.)

Tratándose de una especie autóctona, Peramás establece un lenguaje de referencia externa que le permite comunicar las maravillas naturales de esta región, a partir de la comparación con el cerdo, animal que no le es ajeno al viejo Mundo. Desde el punto de visto retórico-estilístico, el símil (*similitudo*)²⁷, que debe ser claro y conocido, se convierte, pues, en el recurso más utilizado. Al respecto, sostiene Ledezma (2005: 56):

“En muchos casos no era posible establecer paralelos o similitudes tan exactos entre las nuevas especies americanas y las del imaginario y la simbología europea, pero se trató de una estrategia consistente cuyo objeto era asimilar culturalmente la ingente cantidad de nueva información sobre la naturaleza”.

²⁷ Cf. Lausberg (1967:§ 843 ss).

Es de notar que la *descriptio* no solo destaca la pertenencia de esta especie al *genus glirium*, también conocida como *mulita* y *bola*, sino además la alimentación, las características físicas y su técnica defensiva.

A continuación, el jesuita se ocupa del zorrino:

Sunt et zorrini, felis magnitudine, sed odore adeo pestilente cum mingunt, ut eo solo homines fugent ferasque. Ipsi, cum caetera inermes sint, nullum fugiunt, conscii humoris natiui. Hoc incautos alienigenas fallunt maxime. Cum enim satis pulchro corpore et pelle uaria, accedentes proprius vivendi, capiendiue causa medicata aspergunt lymphæ et ita inficiunt ut nemo infectos ferre possit: adeo graueolentes sunt. Vestes autem infectæ ad nonum, decimumue diem urinam illam fetidam olent.

(También hay zorrinos del tamaño de un gato, pero con un olor tan pestilente cuando orinan que ponen en fuga a hombres y animales salvajes. Aunque los propios zorrinos están inermes en relación al resto, no huyen porque conocen el fluido innato. Por esta razón engañan muchísimo a los incautos extranjeros. En efecto, puesto que son bonitos y tienen un pelaje vistoso, salpican a los que llegan para verlos más de cerca o cazarlos con agua medicinal y así los impregnan para que nadie pueda soportar a los que están salpicados. ¡A tal punto son de hediondos! Las vestimentas impregnadas huelen a aquella fétida orina hasta el noveno o décimo día.)

Peramás resalta aquí el rasgo característico de este mamífero: el fétido olor que segregan sus glándulas anales, lo cual se convierte en un mecanismo de defensa cuando se siente amenazado. Asimismo, menciona la vistosidad de su pelaje aunque sin decir que es bicolor. Del mismo modo que en la descripción anterior, se vale de otro mamífero conocido en Europa, el gato, para establecer un punto de referencia.

En una descripción extremadamente breve el jesuita se refiere a la perdiz:

Perdicum in Pampis tanta uis est ut solum operiant, et cum rigent frigore, torpentque, passim capiuntur.

(En la pampa la cantidad de perdices es tan grande que cubren el suelo, y con el frío se ponen rígidas, se paralizan y son cazadas por todas partes.)

Dado que la perdiz no forma parte de la fauna autóctona, pues es un ave conocida entre los europeos, quizá la brevedad sea deliberada. De cualquier modo, el jesuita subraya la cantidad (*tanta uis*) y el tópico de la caza (*passim capiuntur*).

Al ñandú o avestruz americano, el ave más grande de América, le dedica, en cambio, un extenso pasaje:

Struthionum magnus etiam numerus, quos auesne dixeris an feras,
nescias: alatae ferae sunt; alas enim habent et ferarum instar
nunquam uolant nec solo leuantur. Tamen alis erectis sic uentum
captant ut equum uelocissimum currentes uincant. Grandiores sunt
aquilis. Eorum nidi humi iacent; quinquaginta et eo plura magna oua
pariunt, quae satis sunt gigantum gulae. Legeris in eorum moribus
quos saepe nos mirati sumus, quae de eisdem narrant Libri sacri (Job.
C. 39):

13 Penna struthionis similis est
pennis herodii et accipitris.

14 Quando derelinquit oua sua in terra,
tu forsitan in puluere calefacies ea?

15 Obliuiscitur quod pes conculcet ea,
aut bestia agri conterat.

16 Duratur ad filios suos, quasi non sint sui:
frustra laborauit, nullo timore cogente.

17 Priuauit enim eam Deus sapientia,
nec dedit illi intelligentiam.

18 Cum tempus fuerit, in altum alas erigit:
deridet equum et ascensorem eius.

(También hay un gran número de ñandúes, a los cuales no se sabe si llamar aves o fieras: son fieras aladas; en efecto, tienen alas y teniendo el tamaño de las fieras jamás vuelan ni se levantan del suelo. Sin embargo, atrapan al viento con las alas abiertas de tal manera que vencen en la carrera al caballo más veloz. Son más grandes que las águilas. Sus nidos están en tierra; allí ponen más de cincuenta huevos grandes, que son el placer de los gigantes. Se puede leer sobre sus costumbres, que a menudo nos asombran, lo que acerca de estas

mismas aves cuentan los libros sagrados (Job c. 39): “la pluma del avestruz es semejante a la pluma de la garza y el halcón. Cuando abandona sus huevos en la tierra, ¿tú los calentarás sobre el polvo? Se olvida de que el pie los puede pisar y quebrar la bestia del campo. Se endurece para con sus hijos como si no fueran suyos, en vano trabajó sin concentrar ningún temor. Dios la privó de sabiduría y no le dio inteligencia. Cuando llega el tiempo, hacia lo alto eleva sus alas, se burla del caballo y de su jinete”.)

La descripción resalta, en primer lugar, la cantidad de exponentes (*magnus numerus*) sobre la base de la indefinición, recurso mucho más eficaz que las cifras no solo para persuadir al lector, sino para causarle admiración²⁸ respecto de la grandeza de la naturaleza americana²⁹. En cuanto a las particularidades de esta especie corredora e incapaz de volar, nótese la metáfora *alatae ferae* con la que el jesuita define a estas aves y las comparaciones con otros animales (caballo y águila) a partir de las cuales queda demostrada su superioridad en cuanto al tamaño y a la velocidad. Peramás no menciona en ninguno de los pasajes dedicados a este ejemplar el rasgo diferencial vinculado con la cantidad de dedos que tienen sus patas: el avestruz tiene dos y el ñandú es trífido, lo cual ejerce una influencia trascendental sobre la más extraordinaria propiedad de estas especies, la velocidad en la carrera. El ñandú sobresale, además, por sus hábitos reproductivos, aspecto que ha sido considerado parcialmente en el texto, dado que nada se dice acerca del papel que cumple el macho en la incubación. Haciendo gala de la práctica intertextual, el jesuita cita unos versículos del libro de Job (c. 39) en los que no solo se menciona la belleza de su plumaje, su estupidez, su ligereza sino también la costumbre de dejar los huevos en la arena para que sean incubados por el calor del sol. De este modo, legitima la descripción de esta especie cuyas costumbres producen asombro (*mirati sumus*). En este sentido, es importante recordar que, si bien en las historias naturales sobre las regiones americanas producidas en el s. XVIII los autores incorporan y

²⁸ Los retóricos renacentistas reelaboran el principio de admiración establecido retóricamente en la Antigüedad clásica. Así, pues, causar admiración se suma a la lista de funciones ya conocidas (*mouere, docere et delectare*).

²⁹ César, en sus comentarios, utiliza el recurso de la cifra imprecisa como técnica de persuasión. Cf. Rambaud (1966: 177 ss).

asimilan ideas y métodos de estudio propios de la Ilustración, esto no implica un rechazo por el estudio de la naturaleza generado por el asombro y la admiración. Por el contrario, el concepto de *admiratio* resulta clave en el marco de la literatura colonial pues el admirarse se convierte en una forma de enfrentar la nueva realidad americana³⁰.

Frente al tamaño del avestruz americano, se distingue la pequeñez de otra especie, el picaflor, así llamada por los españoles:

Huic immani auium generi opposuit ibi natura pulcherrimum genus aliud auium, ita pusillarum, tenuimque ut septenas aut octonas pugno contineas. Vocant Hispani picaflores quod florum succos, longiori quo infracti sunt rostrulo, sugant usque eoque uno uicitent. Sed uolatus ita citatus est tremulusque, ut oculos inspectantium fugiat. Colore sunt adeo uario et pulcherrimo ut aliis argenteis, aliis aureis, alii aliis formosissimus alis niti uideantur.

(A este enorme tipo de aves se le opuso allí otra clase, bella por su naturaleza, tan pequeña y delicada que en el puño pueden contenerse 7 u 8. Los españoles la llaman picaflor, porque siempre liba el néctar de las flores con un piquito muy largo con el que ha sido dotado, y únicamente se alimenta con él. Pero al volar es tan rápido y trémulo que huye de los ojos de los observadores. Los hay de color tan variado y bello que unos parecen brillar con hermosísimas alas plateadas; otros, con alas doradas.)

La descripción del colibrí es un tópico en la literatura jesuítica que apunta a difundir las excelencias americanas. Peramás, al igual que otros autores³¹, subraya no solo el minúsculo tamaño y sus peculiares hábitos alimenticios basados en la ingesta de néctar, sino además su belleza, su forma de volar, el movimiento de sus alas, hasta tal extremo veloz que no se distinguen, y el colorido de su plumaje.

En las líneas siguientes el jesuita hace referencia al tema del clima que favorece a esta especie e incluye el argumento del cautiverio:

³⁰ Cf. Álvarez Moreno (2004).

³¹ Cf. Landívar *R.M.* 13. 217 ss.

Apparent solum uere, cum dies temperatissimi sunt: quiuis enim uel maiusculus calor uel gelidum frigus tam tenue corpus occideret. Haec causa est cur alio mitti aut in cratibus retineri diu non possint.

(Aparecen únicamente en primavera, cuando hay días muy templados; en efecto, el calor mayúsculo o el frío gélido mataría tan pequeño cuerpo. Esta es la causa por la que no pueden ser enviados a otro lugar o retenidos en jaulas por mucho tiempo.)

El picaflor es un ave de clima templado por lo cual no soporta las temperaturas extremas, y su dificultad de vivir en cautiverio se vincula básicamente con el hecho de que no pierde sus hábitos y necesita alimentarse permanentemente para ingerir las calorías que le permiten mantener su metabolismo³².

No olvida el jesuita hacer referencia a la costumbre de exportar a Europa colibríes embalsamados para decorar los sombreros de las damas de los siglos pasados³³:

Et ii quidem si in Europam mitti possent, digni essent qui in principum, regumue manus uenirent. Dicuntur aliqui mortuos iam, et conditos, in Hispaniam misisse inclusos epistula.

(Y por cierto si ellos pudieran ser enviados a Europa, serían dignos de estar en manos de príncipes y reyes. Se dice que algunos fueron enviados a España ya embalsamados adentro de las cartas.)

Tras delinear una fuerte crítica a la mencionada costumbre sobre la base de la asociación belleza=vida (*Sed tam passerculus hic mortuus distat uiuo, quam mors ipsa uita, quam umbra distat corpore. Viuus,*

³² El colibrí en cautiverio no pierde sus hábitos y conserva inalterable su carácter belicoso; este espíritu de lucha es originado por la disputa del alimento, y aunque estén en jaulas muy espaciosas, el predominio de algunos no permite comer lo suficiente a otros. Al perder calorías, el ave reduce al mínimo su metabolismo, se enfría, queda inmóvil como si estuviera muerta, y sus latidos cardíacos son apenas perceptibles; basta suministrarle calor y alimento para verla volver a la vida.

³³ Cf. Ornelas (2014: 10-11).

uiuus uidendus est ut quam sit pulcher noueris)³⁴, el autor finaliza la descripción aludiendo a los famosos carmina de Catulo (2 y 3) dedicados al gorrión (passer) de su amada Lesbia:

Id si nosset Catullus multo laudasset magis quam passerulum illum suum qui si cum nostris componatur, struthio est.

(Si Catulo lo hubiera conocido, lo hubiera elogiado mucho más que a su gorrioncito que es un avestruz, si se compara con nuestros picaflones.)

La comparación con el ave catuliana, asimilada metafóricamente a un avestruz (*struthio*), refuerza sin dudas la superioridad de la especie americana que el catalán asume como propia (*nostris*).

El último ejemplar incorporado a esta lista es el caballo:

Mireris etiam in Pampis equorum, equarumque armenta innumerabilia, quae nullo custode nullius certi domini, quaque versus uagantur latissime. Olim cum intercurrerent, praetereuntium carros impediabant: expectandumque diu erat, donec eorum transiret agmen: nunc minor copia est, quod eos uenientur Hispani.

(En la pampa se puede admirar también a la innumerable tropilla de caballos y yeguas que sin la vigilancia de dueño alguno, por cualquier sitio andan errantes en todas las direcciones. En otro tiempo, cuando se interponían, obstaculizaban los carros de los que pasaban por delante y había que esperar durante un tiempo hasta que la multitud se fuera. Ahora la cantidad es menor porque los españoles los venden.)

De todos los elementos susceptibles de causar admiración, a saber la belleza, el tamaño, la diversidad, la *nouitas*, Peramás rescata una vez más la cantidad referida, como en los casos anteriores, por medio de la imprecisión (*innumerabilia*). Dicha cantidad de ejemplares, digna de admirar (*mireris*), se ve numéricamente reducida por la acción de los españoles, a quienes el jesuita reprueba por ser los responsables del comercio equino.

³⁴ Pero esta ave muerta dista tanto de la que está viva como la muerte misma dista de la vida, como el alma dista del cuerpo. Hay que verla viva, viva para que pueda conocerse cuán bella es!

Antes de retomar la narración del viaje hacia el exilio, Peramás cierra su digresión volviendo sobre la pampa con una advertencia vinculada con los elementos necesarios que pueden ser de utilidad en la travesía de la región:

Antequam Pampas subeas, paranda sunt tibi ligna, aqua et reliquia
commeatus, non secus ac si te oceano uel longe nauigationi
committeres.

(Antes de que entres en la pampa, tienes que preparar leños, agua y
otros víveres como si te entregaras al océano o a una larga
navegación.)

La brevísima topografía pampeana funciona, pues, como marco de la *descriptio* de la fauna caracterizada por el estilo llano y de ningún modo presentada en términos de especialización disciplinar.

Cabe destacar que en la historiografía jesuita la descripción de la naturaleza, operación discursiva fundamental de las historias naturales, puede ser considerada un discurso epidíctico, pues siempre desempeña una función encomiástica. En efecto, las novedades y las maravillas del mundo animal han sido objeto de elogio (*laus*)³⁵. Según Prisciano (*Praeex.* 7), los animales pueden ser elogiados teniendo en cuenta a) el lugar de nacimiento (*a loco in quo nascuntur*); b) los dioses que los protegen (*a deis in quorum sunt tutela*); c) la alimentación, las características corporales, la utilidad, el tiempo de vida (*praeterea dices quomodo pascitur, qualem habeat animum, quale corpus, quid opus aut quid utilitatis, quale spatium temporis uitae*); d) y el empleo de figuras tales como la comparación y otros lugares comunes o tópicos complementarios (*necnon etiam comparatione et omnibus accidentibus locis uteris*).

En términos retóricos, pues, Peramás construye su *descriptio* como una *laus animalium* utilizando algunos de los argumentos mencionados. De este modo, identifica la llanura pampeana como el lugar de origen de estas especies y, al referirse a cada una de ellas, hace hincapié en distintitas particularidades (alimentación, características corporales, utilidad, etc.) valiéndose de algunas figuras retóricas como la

³⁵ Cf. Quint. 3.7.26.

comparación y la metáfora y de ciertas prácticas intertextuales, tal el caso de la alusión y la cita.

Ahora bien, más allá de responder a una tradición de escritura vinculada con la devoción por la historia natural, ¿cuál es la razón que mueve al jesuita catalán a desviar el relato del viaje al exilio para incluir la *descriptio* o *laus animalium*? Es importante recordar que a partir de la orden de extrañamiento los jesuitas americanos –y Peramás no escapa a la regla– entran en contacto con las ideas naturalistas de George Buffon, Cornelius de Paw, François Raynal y William Robertson y sus polémicos escritos sobre la naturaleza y los pueblos americanos. Dicho contacto, que da origen a la llamada "disputa del Nuevo Mundo", genera reacciones, respuestas diversas y proliferación de ciertos tópicos³⁶, entre los cuales se destaca el tópico de la descripción de las especies animales, un *locus communis* en la producción literaria de la Orden por medio del cual los hijos de Loyola intentan contrarrestar las teorías sobre el subdesarrollo de las especies en un continente³⁷ como América, frío y hostil³⁸ argumentando y defendiendo el conocimiento del mundo natural acopiado en los dos siglos de experiencia misionera e intelectual.

Conclusión

Horacio Capel (1985), en su monografía dedicada a los estudios geográficos y prehistóricos por parte de intelectuales pertenecientes a diversas órdenes religiosas, reconoce la devoción particular de la

³⁶ Además de la *Histoire naturelle* de Buffon y el *Essai sur les mœurs*, de Voltaire, se habían difundido las teorías básicas de la controversia sobre América: las de Cornelius de Paw (*Recherches philosophiques sur les Américains*, 1768-1769) y la *Histoire philosophique et politique des établissements et du comerce des Européens dans les deux Indes* (1770) del abate Francois Raynal, hasta completar la trilogía con la *History of America* (1777) de William Robertson.

³⁷ Buffon y de Paw profieren un conjunto de errores sobre el tamaño, las irregularidades y los defectos de algunos cuadrúpedos americanos y consideran que los animales transportados de Europa a América han sufrido un proceso de degeneración que los ha vuelto más pequeños.

³⁸ Las polémicas del s. XVIII que involucran al continente americano y los argumentos que las sustentan han sido exhaustivamente estudiados. Cf. Gerbi (1973).

Compañía a los estudios de historia natural³⁹. En este sentido y al referirse a las historias naturales de Paraquaria, Asúa (2014) escribe: “these works argued new ways of judging evidence while challenging the current criterion of authority in philosophical writings on the New World”, lo que, en términos de Cañizares Esguerra (2007), se denomina ‘epistemología patriótica’.

En el AP la historia natural aparece en la primera digresión donde Peramás suspende la *narratio* del viaje al exilio en favor de la descripción de la pampa. Sin embargo, del análisis se deduce que la topografía pampeana funciona como marco de la *descriptio* de la fauna de la región. Con la incorporación de esta descripción construida como una *laus animalium* sobre la base de los argumentos de la retórica epidíctica, el catalán da testimonio de su relación con el mundo natural a partir de un dispositivo de credibilidad vinculado con la experiencia personal y el principio de autopsia (‘yo mismo vi’), y traduce el efecto de sorpresa o asombro frente a la novedad y la grandeza del entorno⁴⁰. En síntesis, el jesuita se legitima a sí mismo como un verdadero intérprete de la naturaleza americana y del encuentro con el escenario pampeano y suma su aporte al debate epistemológico en el marco de una Europa que, atravesada por un espíritu cientificista contradictorio, poco sabe de América. Poco y mal.

AUTÓGRAFOS

Peramás, J. Jhs. *Narración de lo sucedido a los Jesuitas del Paraguai desde el día de su arresto hasta la ciudad de Faenza en Italia en carta de 24 de Diciembre 1768, escrita en Turín a un Señor Abate de la ciudad de Florencia.*

Peramás, J. *Annus patiens siue Ephemerides quibus continetur iter annum Jesuitarum Paraquariorum Corduba Tucumaniae profectorum.*

³⁹ Cf. Del Pino Díaz (2008: 215-216):

⁴⁰ Es de notar las dos ocurrencias del lexema verbal *miror* y el uso de *laudo* que, aplicado directamente a Catulo, pone de manifiesto la función laudatoria de la *descriptio* de Peramás.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, H. (s.a.). Los misioneros jesuitas y su relación con la naturaleza sudamericana. En *Apuntes de Historia Natural* 21, pp. 21-26.
- Alvarez Moreno, R. (2004). El admirarse como forma de enfrentar la nueva realidad americana. En *Anuario de Estudios Americanos* LXI.2, pp. 413-430.
- Asúa, M. de (2003). Los jesuitas y el conocimiento de la naturaleza americana. En *Stromata* 59, pp. 1-20.
- (2014). *Science in the Vanished Arcadia. Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*. Leiden-Boston: Brill.
- Cañizares Esguerra, J. (2007). *Cómo escribir la historia del nuevo mundo*. México: FCE.
- Capel, H. (1985). *La física sagrada*. Barcelona: Serbal.
- Del Pino Díaz, F. (2008). La historia natural americana como campo metafórico. A propósito de la ciencia jesuita temprana en estudios recientes. En *Dialogía* 3, pp. 213-244.
- French, R. (1994). *Ancient Natural History*. London: Routledge.
- Furlong, G. (ed.) (1952). *José Manuel Peramás y su Diario del Destierro*. Buenos Aires: Librería del Plata.
- García Cárcel, R. (2010). Los jesuitas y la memoria histórica. En Betrán, J.L. (ed.). *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la edad Moderna*. Madrid: Silex, pp. 15-21.
- Gerbi, A. (1973). *The Dispute of the New World: the History of a Polemic*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Lausberg, H. (1967). *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos.
- Ledezma, D. (2005). Una legitimación imaginativa del Nuevo Mundo: la *Historia Naturae, maxime peregrinae* del jesuita Eusebio Nieremberg. En Millones Figueroa, L.-Ledezma, D. (eds.). *El saber de los jesuitas, historias naturales y el nuevo mundo*. Madrid: Iberoamericana, pp. 53-83.
- Millones Figueroa, L.- Ledezma, D. (eds.) (2005). *El saber de los jesuitas, historias naturales y el nuevo mundo*. Madrid: Iberoamericana.
- Mortara Garavelli, B. (1991). *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.
- Ornelas, J.F. (2014). Prólogo. En Arizmendi Arriaga, M.- Berlanga, H. (eds.) *Colibríes de México y Norteamérica*. México: Conabio, pp. 8-12.
- Perrén de Velasco, L. (ed.) (2004). *José Manuel Peramás. Diario del Destierro*. Córdoba: EDUCC.

Rambaud, M. (1966). *L'art de la déformation historique dans les commentaires de César*. Paris: Les Belles Lettres.

Urdapilleta Muñoz, M.A. (2006). Maravilla y retórica en las crónicas de Indias. En *La colmena* 49. s.pp. Recuperado de <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2049/Colmenario/Marco.html>

ANEXO

Imagen de los ff. 28-30: descripción de la pampa y su fauna.

hæc omnia fuisse ab ipsis incolis, ne boves ad carros, et præsidium militum darent, causati viros ibi omnes contra Indorum incursions opus esse. Audierant nempe ab alijs pagis, quæ transivimus, præsidia, et boves extracta esse.

Die III. Mane restitimus in Cruce Alta, ut ungerentur cebo carrozum axes: cæ re otium fuit ad faciendâ tria sacra, quibus omnes Christi corpus sumpsimus. In Cruce Alta nonnullæ Hispanorum domus sunt, et parvum sacellum. Transi jam vivimus ad fluminis Fectij Angulum. Sic dicitur, quod ibi fluminis Fectij, cujus mandari euntibus Bonas Auxas longo tractu occurrunt, pars eminentis sit, et inde flumen rectâ in amnem Paranam (in quem non procul abbe Sæcra Fidei influit) procurrat.

(La Esquina)

(Santa Fé)
(Las Islas)

Die IV. Venimus in locum Insularum.

(Las Pampas)

Insula ab incolis dicitur tres breves silvæ, quæ non longo inter se spatio posita, distinguunt viam Pamparum. Hæ ab ultimo fluminis Fectij anfractu incipiunt. Dicitur autem Pampa planities quædam immensa, quoquo versus prospicias, ut ne minimus quidem tumultus, seu limes appareat.

In Pampis omnia vasta sunt, inculta, infesta serpentibus. Non ibi lapides, nec arbores, nec fontes, nec lacus sunt. Herba dumtaxat gignitur, quam pascitur genus glirium, quos vocant Quinquinos incolæ. Quadrupe est instar porcelli, toto armatus corpore lorica squamata, quæ se se statim convolvit, si quis velit manu prehendere: convolutum autem vix vi summâ explices. Quod si cavum subierit, et vel medium dumtaxat corpus texerit, sic squamis hispidis terram tenet, ut non nisi sudans, et funibus eum foras trahas. Sunt horum alia etiam duo genera. Mulita, et Bola dictæ incolis.

Sunt et *Zōini*, felis magnitudine, sed odore adeo pessilente cum
 mingunt, ut eo solo homines fugent, ferasque. Ipsi, cum cetera i-
 nexmes sint, nullam fugiunt, coñcij humoris nativi. Hoc incau-
 tos alienigenas fallunt maximè. Cum enim satis sint pulchro co-
 pore, et pelle varià, accedentes propius videndi, capiendive causà
 medicatà aspergunt lymphà, et ita inficiunt, ut nemo infectos ferre
 possit: adeo graveolentes sunt. Vestes autem infecta ad nonum, de-
 cimumve diem urinam illam fœtidam olent.

Petricum in *Pampis* tan-
 ta vis est, ut solum operiant, et cum rigent frigore, torpentque pas-
 sim capiuntur. *Struthionum* magnus etiã numerus, quos a-
 vesne dixeris, an feras, nescias: alata fere sunt; alas enim ha-
 bent, et ferarum instar nunquam volant, nec solo levantur. Jamen
 alis erectis sic ventum captant, ut equum velocissimum curren-
 tes vincant. Grandiores sunt aquilis. Eorum nidi humi jacent:
 quinquaginta, et eo plura, magna ova patiunt, quæ satis sunt
Figantum gule. Legeris in eorum moribus, quos sæpe nos mirati
 sumus, quæ de eisdem narant *Sacri Libri*. (*Job. c. 39*)

Penna Struthionis similis est *pennis* *Alexodii*, et
 accipitris.

Quando derelinquit ova sua in terra, tu forsitan
 in pulvere calefacies ea? * ❧

Duxatur ad filios suos, quasi non sint sui, frustra labo-
 ravit nullo timore cogente.

Privavit enim eam Deus sapientiã, nec dedit illi
 intelligentiam.

Cum tempus fuerit, in altum alas erigit: desiderat
 equum, et ascensorem ejus.

Huic immani avium generi opposuit ibi natura pulcherrimum ge-

❧
 * Obliviscitur
 quod pes concul-
 cet ea, aut bestia
 aoxi conterat.

nus aliud avium, ita pusillaxum, tenuiumque, ut septenas, aut octonas pugno contineas. Vocant Hispani Picaflores; quòd florem succos, longioris, quo instructi sunt, rostro, sugant urque, eòque uno victitent. Sed volatus ita citatus est, tremulusque, ut oculos inspectantium fugiat. Colore sunt adeò variò, et pulcherrimo: ut alij argenteis, alij aureis, alij alijs formosissimis alis niti videantur.

Apparent solùm Vere, cum dies temperatissimi sunt: quivis enim vel majusculus calor, vel gelidum frigus tam tenue corpus occideret. Hæc causa est cur aliò mitti, aut in cratibus retineri diu non possint.

Et si quidem si in Europam mitti possent, digni essent, qui in principum, regumve manus venirent. Dicuntur aliqui mortuos jam, et conditos, in Hispaniam misisse inclusos epistolâ. Sed tam passerculus hic mortuus distat vivo, quam mors ipsa vitâ, quam umbra distat corpore. Vivus, vivus videndus est, ut quam sit pulcher noveris. Id si nosset Catullus, multo laudasset magis, quam passerculum illum suum, qui si cum nostris componatur, Struthio est.

Mixeis etiam in Pampis equorum, equarumque armenta innumerable, que nullò custode, nullius certi domini, quaquâ versus vagantur latissimè. Olim, cum intercurrerent, prætercurrentium carnos impediebant: expectandumque diu erat, donec eorum transiret agmen: nunc minor cepia est, quod eos venientur Hispani. Antequam Pampas subeas, paranda sunt tibi ligna, aqua, et reliqui com meatus, non secus ac si te Oceano, vel longè navigationi committeres.

Die V. Dedicatiónis Sanctæ Mariæ ad Nives. Quòd si hoc die Romæ nives miraculo fuerunt, hic, ubi Sol contrarias efficit anni vicissitudines, miraculo non sunt. Certe pleniorem